

100-103

BRIGIDA DE AGUERO Y AGUERO

EN EL 127 ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO

Nació, en la ciudad de Puerto Príncipe (actualmente Camagüey), el 12 de mayo de 1837. Murió en la misma ciudad el 26 de febrero de 1866.

De estirpe de patriotas y poetas, hija de Francisco de Agüero y Estrada ("El Solitario"), que supo rendirle culto a las bellas letras con su labor poética y a Cuba con su fé de separatista, y prima del revolucionario y mártir Joaquín de Agüero, Brígida trajo a la vida el tesoro espiritual de su sensibilidad lírica, manifestada en ella desde la adolescencia.

En el aislamiento de una finca de campo creció y recibió de sus propios padres la poca instrucción intelectual que éstos pudieron transmitirle, y la cual ella aumentó después con la lectura de obras ejemplares y con las lecciones que recibió en una academia de literatura, correspondiente a la Sociedad Filarmónica de Puerto Príncipe, de la cual Sociedad fue nombrada miembro facultativo o de mérito.

A la edad de dieciocho años, ya trasladada del campo a la ciudad de Puerto Príncipe, empezó a ser más conocido y celebrado su talento poético, del cual dio convincente prueba con su Oda a las Artes y la Gloria, dedicada a los socios del Liceo Camagüeyano y leída por ella misma en un solemne acto de este centro cultural.

Presa de la tuberculosis, desde muy joven, y complicada su familia en las desgracias patrióticas de aquella época (1851 a 1868), su vida no tuvo más sonrisas y placeres que los de su producción literaria, en la cual sobresalen, además de la citada oda, su místico soneto "Resignación", clamor doliente de un alma religiosa, aprisionada en un cuerpo enfermo, y sus poesías "Lo Bello" y "La Fé Cristiana", todas impregnadas de dulce melancolía, son poemas que eternizan su memoria.

Murió a la edad de veintiocho años, y a su memoria de malograda joven y poetisa ofrendaron numerosos poetas, escritores y admiradores suyos una Corona Fúnebre en sentidos versos.

La muerte tronchó en flor la vida de Brígida de Agüero. La escasa labor que pudo realizar, en su corta y adversa existencia, vale más por el sentimiento inspirador que por la forma artística y parece augurio de algo más fundamental y definitivo.

Hubiera quizás brillado al igual de su compatriota "Tula" Avellaneda si la muerte no hubiera segado su vida primaveral llena de esperanzas y de promesas.

J.A.S.